



5. De la palabra a la vida

El XI Capítulo general nos ofrece la figura del artesano como inspiración para profundizar nuestra identidad paulina. Un paulino es un apóstol, un comunicador, un editor y un artesano. Cada uno de estos términos describe las diversas cualidades y características del paulino, que está en camino y, por tanto, sujeto a transformación para poder responder adecuadamente con su testimonio y su apostolado a las necesidades de un mundo que cambia. En el horizonte está el amor perfecto a Dios y a los hombres, es decir, la santidad a través de la identificación con Cristo y la salvación de todos los hombres, a través del don de sí mismo hasta el fondo en el celo apostólico.

- ¿Qué me atrae y qué me desanima de la idea de que un paulino se convierta en un artesano-editor?
- ¿Cuáles son los maestros de los que he retomado la misión y cuáles los discípulos y sucesores a quienes puedo transmitir mi experiencia?
- ¿Qué llama arde en mí con la pasión de continuar la misión y perfeccionar mis capacidades de vida espiritual y de apostolado?
- ¿Me siento parte del gran diseño de Dios y colaborador en la realización de su proyecto de salvación del mundo?

6. Oração

Señor, tú has sido para nosotros
un refugio a lo largo de los siglos.
Enséñanos lo que valen nuestros días,
para que adquiramos un corazón sensato.
Cólmanos de tus favores por la mañana,
que tengamos siempre risa y alegría.
Muestra tu acción a tus servidores
y a sus hijos, tu esplendor.
Que la dulzura del Señor nos cubra
y que él confirme la obra de nuestras manos.

Sal 90 (89), 1.12.14.16-17

ARTESANÍA DEL “EDITOR” PAULINO

En continuación con la reflexión sobre el objetivo general indicado por el XI Capítulo general, el Superior general, P. Domenico Soliman, nos invita a reflexionar sobre la figura del “editor” paulino como artesano, artista que no reproduce ideas, sino que las crea. El testimonio y la escuela de esta creatividad es nuestra historia y el compromiso de tantos hermanos y hermanas que han dado la vida para inculcar y desarrollar el carisma paulino en contextos y culturas diversas. Nosotros somos los herederos y los continuadores de su obra.

1. De la Carta del Superior general

«En un cambio de época, en una época de mutación de la comunicación debido a la fuerte presencia de los lenguajes digitales – y hoy en particular de la inteligencia artificial – nuestra misión también necesita invocar nuevos caminos y abrazar nuevas oportunidades, de los ‘editores’ Paulinos que encarnen la figura del artesano, o más bien de quien inventa algo que aún no existe, nunca repetitivo, valiente, inmerso en el Espíritu, en Aquel que hace nuevas todas las cosas (Cfr. Ap 21, 5).

El compromiso de ser ‘artesanos’ como lo fue el P. Santiago Alberione con los primeros Paulinos – emprendedores con la prensa, la radio, el cine y otras formas de apostolado – pone de relieve cómo en muchas situaciones nuestra generación ha perdido esta cualidad prefiriendo operar con lo que ya se conoce. No se trata de cambiar por cambiar, ni siquiera de multiplicar las iniciativas apostólicas, sino de generar, crear, dar vida como el artesano da vida. Nuestro pasado, tan lleno de novedades, no sólo debe ser conocido, sino también asimilado en profundidad para que se convierta en inspiración de nuevos caminos, de contextos comunicativos en los que la humanidad de hoy pueda vislumbrar los signos de esa esperanza que no decepciona» (Introducción de la Carta anual 2024-2025).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

Cuando Dios decide habitar en medio de su pueblo, encomienda a Moisés la construcción de un templo portátil y el Arca de la Alianza. Se crean auténticas obras de arte, gracias a los tres tipos de capacidades que Dios ha dado a los artesanos: la sabiduría y la creatividad de la mente, la destreza y la profesionalidad en el trabajo, y la capacidad de formar colaboradores y sucesores. Todos estos tres talentos son también necesarios para los Paulinos en su misión de artesanos-editores.

«Moisés dijo entonces a los hijos de Israel: “Miren, el señor ha designado a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del espíritu de Dios, y de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar oro, plata y bronce y tallar tanto las piedras preciosas como la madera. Es entendido en toda clase de trabajos. A él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, el Señor les ha infundido el don de enseñar. Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores de artesanos o artistas, para bordar la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y el lino fino, y para todo tipo de tejido. Son muy capaces para ejecutar toda clase de trabajos y obras de arte”.

Así, pues, Bezaleel, Oholiab y todos los hombres peritos a los que el señor ha dado habilidad y pericia para saber realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutarán todo conforme lo ha mandado el Señor» (Ex 35, 30-36, 1).

3. La enseñanza de la Iglesia

Estamos participando en la realización de un gran proyecto, cuyo autor es el mismo Dios. Esto requiere permanecer en comunión con el Creador y seguir sus reglas e indicaciones. El Papa Francisco también subraya que el trabajo artesanal dirige nuestra atención hacia otras personas: hacia aquellos que nos formaron y nos transmitieron su herencia en el pasado, y hacia aquellos para quienes creamos obras apostólicas hoy. El artesano-editor paulino no vive ni crea para sí mismo.

«La artesanía me es muy querida porque expresa bien el valor del trabajo humano. Cuando creamos con las manos, al mismo tiempo activamos la cabeza y los pies: hacer es siempre el resultado de pensar y avanzar hacia los demás. La artesanía es un elogio de la creatividad; en efecto, el artesano debe ser capaz de discernir en la materia inerte una forma particular que los demás no pueden reconocer. Y esto los convierte en colaboradores de la obra creadora de Dios.[...]

Pero el Evangelio nos llama siempre a tener una mirada de fe; a no pensar que lo que conseguimos es fruto sólo de nuestras capacidades o de nuestros méritos. Es también fruto de la historia de cada uno de nosotros, es fruto de muchas personas que nos han enseñado a avanzar en la vida, empezando por nuestros padres. El trabajo que hago es fruto de una historia, que nos hizo capaces de hacerlo. [...]

Todos debemos dejar a un lado el miedo que paraliza y destruye la creatividad. También podemos hacerlo en la forma en que vivimos nuestro trabajo diario, sintiéndonos parte de un gran proyecto de Dios, capaz de sorprendernos con sus dones. Detrás de nuestras riquezas no sólo hay habilidad, sino también una Providencia que nos lleva de la mano y nos guía. El trabajo artesanal puede expresar bien todo esto, si va acompañado día a día del conocimiento de que Dios nunca nos abandona, de que somos obras maestras de Sus manos, y por eso somos capaces de producir obras originales» (Papa Francisco, Discurso a los miembros de la Confederación Nacional del Artesanado y de la Pequeña y mediana empresa [CNA], 15 de noviembre de 2024).

4. Pensamiento del Fundador

El beato Santiago Alberione habla de la perla preciosa de la vida religiosa, que es el celo. Es la cualidad de un artista-artesano que no se cansa de crear y perfeccionar su oficio. Cada ámbito de la vida de un apóstol necesita celo y perseverancia.

«En la vida religiosa puede haber una persona que corresponde totalmente a la gracia de Dios y alguna otra que no corresponde, que se contenta con las demás perlas. No, se debe buscar la perla preciosa, es decir, la perfección. [...]

Sin embargo, también existen almas fervorosas que trabajan constantemente por dos fines: 1) para disminuir cuanto puedan sus faltas, tanto en número como en malicia; para eliminar toda imperfección. 2) Para ser más observantes, es decir, progresar en la práctica de las Reglas, del horario, en la dedicación al Señor, al Instituto, y cada día inventan un modo para lograr mejor su trabajo espiritual o apostólico: son fervorosas.

La perla preciosa de la vida religiosa es este fervor, este empeño de quitar cada vez más los defectos y poner siempre más la perfección, hacer siempre mejor las cosas y encontrar aún siempre que nos falta algo» (FSP45, pp. 419-420).